

Heroínas

Hipatia de Alejandría, la primera mujer matemática



Griega por educación y cultura, egipcia por su ubicación de Alejandría y romana porque en su época la ciudad del delta del Nilo formaba parte del Imperio Romano, Hipatia nació en el año 370, aunque algunas crónicas la sitúan en 355.

Tomado de AQUAE Fundacion.

Hipatia de Alejandría es la primera mujer matemática de la que se tiene conocimiento razonablemente seguro y detallado. Escribió sobre geometría, álgebra y astronomía. Mejoró y construyó instrumentos astronómicos como el astrolabio o el planisferio. Además, fue una maestra carismática que dejó una profunda huella en sus discípulos, algunos de ellos también importantes científicos de la época.

Vida

Hipatia (nacida c. 350-370; murió 415 dC) fue una filósofa, astrónoma y matemática neoplatónica helenística, que vivió en Alejandría, Egipto, entonces parte del Imperio Romano de Oriente. Fue una destacada pensadora de la escuela neoplatónica de Alejandría, donde enseñó filosofía y astronomía. Aunque precedida por Pandrosion, otra matemática alejandrina, es la primera matemática cuya vida está razonablemente bien documentada.

Hipatia fue reconocida en su propia vida como una gran maestra y una sabia consejera. Se sabe que escribió un comentario sobre Arithmetica de trece volúmenes de Diofanto. Ha podido sobrevivir en parte, habiendo sido interpolado en el texto original de Diofanto. También existe otro comentario sobre el tratado de Apolonio de Perge sobre secciones cónicas, que no ha sobrevivido. Muchos eruditos modernos también creen que Hipatia pudo haber editado el texto sobreviviente del Almagest de Ptolomeo. Un texto basado en el título del comentario de su padre Theon sobre el Libro III del Almagest.

Se sabe que Hipatia construyó astrolabios e hidrómetros, pero no inventó ninguno de ellos, que estaban en uso mucho antes de que ella naciera. Aunque ella misma era pagana, fue tolerante con los cristianos y enseñó a muchos estudiantes cristianos, incluido Sinesio, el futuro obispo de Ptolemais. Fuentes antiguas registran que Hipatia era muy querida por paganos y cristianos por igual. Se sabe que estableció una gran influencia en la élite política de Alejandría.

Hacia el final de su vida, Hipatia aconsejó a Orestes, el prefecto romano de Alejandría. Este se encontraba en medio de una disputa política con Cirilo, el obispo de Alejandría. Se difundieron rumores acusándola de impedir que Orestes se reconciliara con Cirilo y, en marzo de 415 d. C., fue asesinada por una turba de cristianos encabezada por un lector llamado Pedro.

El asesinato de Hipatia

El asesinato de Hipatia conmocionó al imperio y la transformó en una «mártir de la filosofía». Esto llevó a futuros neoplatónicos como Damascio a volverse cada vez más fervientes en su oposición al cristianismo. Durante la Edad Media, Hipatia fue elegida como símbolo de la virtud cristiana. Los eruditos creen que fue parte de la base de la leyenda de Santa Catalina de Alejandría. Durante el Siglo de las Luces, se convirtió en un símbolo de la oposición al catolicismo. En el siglo XIX, la literatura europea, especialmente la novela Hipatia de Charles Kingsley de 1853, la idealizó como «la última de los helenos».

En el siglo XX, Hipatia se convirtió en un ícono de los derechos de las mujeres y un precursor del movimiento feminista. Desde finales del siglo XX, algunas representaciones han asociado la muerte de Hipatia con la destrucción de la Biblioteca de Alejandría. A pesar del hecho histórico de que la biblioteca ya no existía durante la vida de Hipatia.

Foto: dibujo de Jules Maurice Gaspard (1862–1919)

Legado

Tanto el neoplatonismo como el paganismo sobrevivieron durante siglos después de la muerte de Hipatia. Se siguieron construyendo nuevas salas de conferencias académicas en Alejandría después de su muerte. Durante los siguientes 200 años, [filósofos neoplatónicos](#) como Hierocles de Alejandría, Juan Filópono, Simplicio de Cilicia y Olimpiodoro el Joven hicieron [observaciones astronómicas](#), enseñaron matemáticas y escribieron extensos comentarios sobre las obras de Platón y Aristóteles. Hipatia no fue la última filósofa neoplatónica femenina; los posteriores incluyen Aedesia, Asclepigenia y Theodora de Emesa.

Sin embargo, según Watts, Hipatia no tenía un sucesor designado, ni cónyuge ni descendencia. Su muerte repentina no solo dejó su legado desprotegido, sino que también provocó una reacción violenta contra toda su ideología. Hipatia, con su tolerancia hacia los estudiantes cristianos y su voluntad de cooperar con los líderes cristianos, esperaba sentar un precedente de que el neoplatonismo y el cristianismo pudieran coexistir pacíficamente y cooperativamente.

Hipatia se convirtió en una «mártir de la filosofía», y su asesinato llevó a los filósofos a adoptar actitudes que enfatizaban cada vez más los aspectos paganos de su sistema de creencias. Ayudó a crear un sentido de identidad para los filósofos como tradicionalistas paganos apartados de la Misas cristianas. La muerte de Hipatia no puso fin a la filosofía neoplatónica en su conjunto. Aun así, Watts argumenta que sí puso fin a su variedad particular.